

# BUAREZI!

por José Guzmán

REFUTACIONES

AL LIBRO DE

*D. Francisco Bulnes*

POR

UN ESTUDIANTE.

PRECIO 20 CENTAVOS.

1904.

TIP. J. CANTY LEAL. MONTERREY.

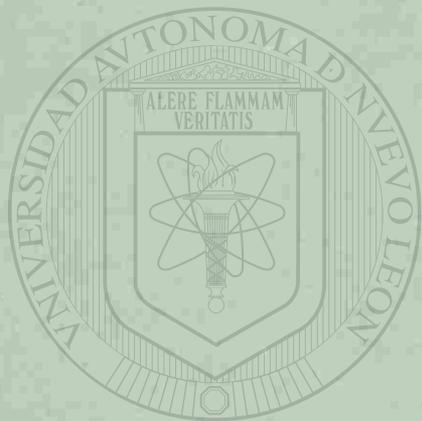
F1233

.J8

J8

1904

ALD  
F1233  
.J8  
J8  
1904



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MONTERREY, N. LEÓN.

1904.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"AL FONDO REYES"

1574 MONTERREY, MEXICO

42676

A31

92

# ¡JUAREZ!

REFUTACIONES

AL LIBRO DE

**D. FRANCISCO BULNES**

POR

UN EXPLICANTE.



Capilla Alfonso de  
Biblioteca Universitaria

PRECIO 20 CTS.



F 1233

J8

J8

1904



1020108120



FONDO NUEVO LEÓN

85858

Monterrey, 1<sup>o</sup> de Octubre de 1904.

Sr. Lic.

Benito Juárez.

México.

Respetable Señor:

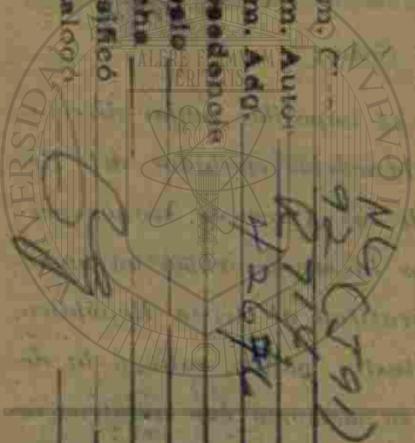
Ya que es imposible pagar directamente los beneficios recibidos del Benemérito de las Américas, séanos permitido, por lo menos, como un homenaje de gratitud al Gran Republico, nuestro Ilustre padre, salir a la defensa de su memoria con nuestras insignificantes plumas y dedicar nuestras líneas al hijo del Patrioio.

Servicio, Sr. Juárez, aceptar estas lijerisimas refutaciones de nuestro atto. y S. S.

Un Estudiante.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"PATRIAS Y LEYES"  
CALLE 1001, MONTERREY, N.M.L.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ALBERTO ELIZABETH  
Cataloq  
Classified  
Fecha  
Procedencia  
Num. Add.  
Num. Auto.  
Num. C.

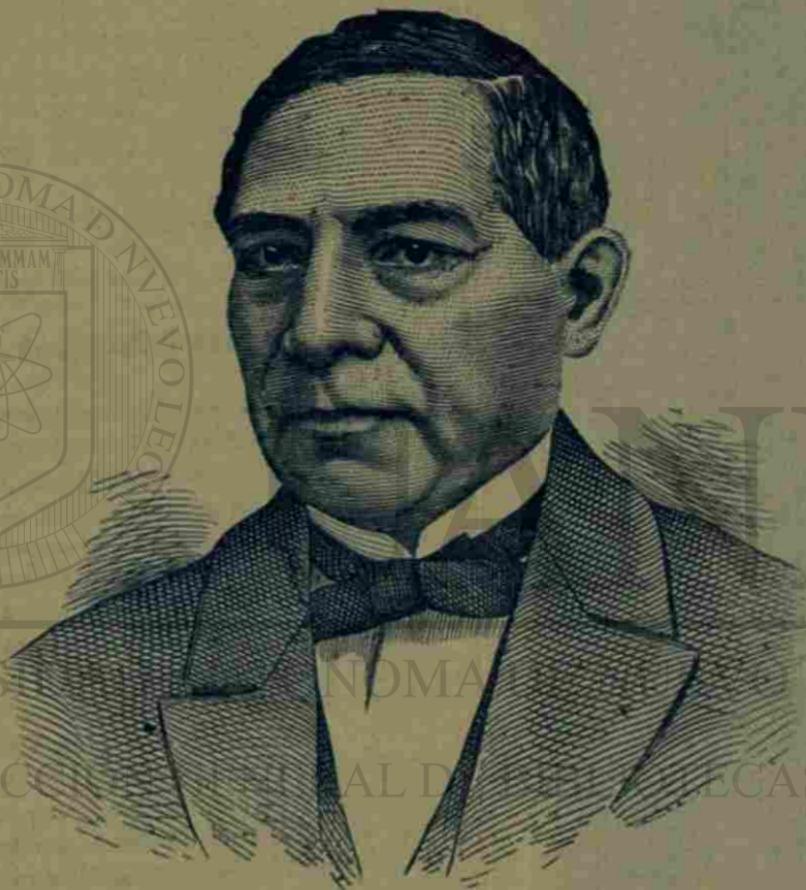


92 (1991)  
R 714  
42694

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4-  
R

EON  
ARIA



UNIVERSITY OF THE PHILIPPINES  
FUNDATION 1908  
ALERE FLAMMAM VERITATIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la memoria de mi  
buena madre.  
A mi padre, Sr. Leandino Roldán.  
A mis hermanos Faustino y Mariano.  
A la causa de la oposición en 1903-4.

**Introducción.** Santiago Roldán

Con extraordinaria rapidez circuló por toda la República, durante los últimos días del mes de Agosto, la noticia de la entonces próxima aparición de "El Verdadero Juárez."

Ansiosamente se esperaba la nueva obra, cuyo plan era desconocido por todos.

Apareció, por fin, en la Capital de la República, lujosamente editada en París, la producción del Sr. Ingeniero D. Francisco Búlnes, Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito de Tacubaya.

En unos cuantos días se agotaron los 5,000 ejemplares que se habían mandado tirar y fue preciso ordenar la edición de 3,000 más, para dar cumplimiento á los numerosos pedidos que de todas partes del país llegaban á la casa de Bouret.

Todos teníamos curiosidad por leer el libro en que, por primera vez, se atentaba á la me-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1926 MONTEDREY

42676

moria del Benemérito de las Américas, escrito por un mexicano que se dice pertenece al Gran Partido Liberal.

El autor divide la obra en cinco partes que titula respectivamente: EL ORIGEN DE LA INTERVENCIÓN, LA DEFENSA NACIONAL (dos períodos), LA SALVACION Y LA JUSTICIA.

En la primera parte, dividida en cuatro capítulos, el autor refiere, en medio de una profusión de citas, las intrigas de la política del Emperador de los Franceses, hábilmente secundadas por su Ministro Morny, que pretendió imponer á México un soberano europeo para que rigiera los destinos de nuestra joven nación, logrando, por ese medio, oponer un obstáculo á la creciente expansión Norte-americana.

Con motivo de algunos actos del Presidente Juárez, como el reconocimiento de la deuda Jecker y la aceptación de pago de los \$600,000 robados en la calle de las Capuchinas, el autor del nuevo libro afirma, con un aplomo y un aire de suficienitismo admirables, que Juárez— el que, para nosotros, nunca flaqueó en las encarnizadas luchas de Reforma y mantuvo siempre incólume la representación nacional— sólo tuvo, como patrimonio, una INQUEBRANTABLE DEBILIDAD de carácter.

Termina el Sr. Búlnes la primera parte de su libro afirmando que la Intervención Francesa bien pudo ser evitada por Juárez, puesto que bastaba haber comprado á De Morny, co-

prompido favorito y Ministro Consejero de Napoleón III, pues estaba interesado en el negocio Jecker y tenía poderosa influencia sobre el ánimo del autor del 2 de Diciembre.

En la segunda y tercera parte de "El Verdadero Juárez" titulada LA RESISTENCIA NACIONAL, el Sr. Búlnes pretende estudiar á nuestro Gran Presidente como organizador de la defensa, y con su eterno aire de suficienitismo y queriendo aparecer como profundo conocedor de las operaciones militares, nos dice lo que Juárez debió y no debió haber hecho durante la guerra intervencionista.

La parte cuarta de la obra se refiere á lo que el autor llama "LOS ALIADOS DE JUAREZ" y está dividida en siete capítulos que tratan respectivamente del resentimiento americano, la corrupción intervencionista, el desprecio francés por el soldado mexicano, el desprecio y la furia francesa, la posibilidad del establecimiento del Imperio en México y del más poderoso aliado de Juárez: la miseria que reinaba en el llamado Gobierno Imperial.

En la última parte de su libro, el Sr. Búlnes nos habla, entre otras cosas, de la maldad caballerezca de Maximiliano, del golpe de Estado de Juárez y lo que él llama LOS ÚLTIMOS ERRORES DE JUAREZ.

Me he visto precisado á dar una idea, aunque lijerísima del plan de la obra del Sr. Diputado Búlnes, porque, dados los altos precios á que ésta se vende, muchos de mis lectores, in-

dudablemente, no habrán podido obtenerla; y necesario es, para la inteligencia posterior de este folleto, que se conozca, aunque sea someramente, el plan que desarrolla el autor de "LAS GRANDES MENTIRAS DE NUESTRA HISTORIA" en su nueva obra, "EL VERDADERO JUAREZ."

En todo el cuerpo de la obra, el Sr. Búlnes, sin miramientos ni respetos de ninguna clase para el Egregio Reformador, le lanza inculpaciones de mayor ó menor importancia, y que, como intentaremos probarlo después, son todas consecuencias falsas de premisas en parte ciertas y obedecen á un ciego apasionamiento por derribar al Gran Repúblico del pedestal en que la aclamación de tantas generaciones lo ha colocado.

A nuestros escritores toca destruir una por una semejantes inculpaciones; por mi parte sólo me detendré en las principales y las combatiré hasta donde me sea posible, dada la debilidad de mi pluma.

Dividiré, pues, el presente FOLLETO en cinco capítulos que titularé: LA INQUEBRANTABLE FIRMEZA DE JUAREZ.—JUAREZ, PUDO EVITAR LA INTERVENCION?—LA RESISTENCIA NACIONAL.—LAS AMBICIONES DE JUAREZ y EL VERDADERO JUAREZ DE LOS MEXICANOS.

\* \* \*

No pretendo poner de relieve las miras políticas, ajenas ó personales, que indujeron al

Sr. Búlnes á escribir y dar á publicidad un libro en el cual, desenterrando, escudriñando, y más que todo, insultando, pretende hacer caer á nuestro Gran Juárez del pedestal en que lo ha colocado, más que la gratitud, la justicia nacional; no pretendo insultar al autor de "Las Grandes Mentiras" para vengar los agravios á la verdad, como se acostumbra actualmente en las campañas políticas para defender á los candidatos oficiales; no le de rebajar las aspiraciones de estas páginas empleando la diatriba, ni pediré que se declare loco al autor y se le apliquen las duchas; ni que se le retire protección alguna á la casa impresora, ni que se ultraje la casa de Búlnes, que esas son exaltaciones de partido, no; las ideas como los principios—y Juárez firmó una idea y encarnó un principio—se defienden con argumentos, con verdades incontrovertibles, que resisten á la lógica y á la más alta crítica, y no con palabras candentes que hacen suponer, de quien las escribe, que ha perdido todas sus virtudes como escritor.

Para defender al Gran Repúblico, no de los epítetos denigrantes que tanto le prodiga el Sr. Búlnes—que esos se contestan con el desprecio—sino de las inculpaciones sostenidas, previo el estudio de los hechos durante cuarenta años; con argumentos que solo se han podido esgrimir en 1904, cuando los actos del Presidente Juárez se verificaron con los medios y conocimientos de que se disponía en los

años de 1861 á 1867, para defender á Juárez de tales inculpaciones, esgrimiré, como homenaje de respeto á quien nos dió la libertad de pensamiento; la verdad, la verdad pura, la verdad que se funda en la lógica, la verdad que se funda en la razón.

Y del Sr. Búlnes, quien pretendió desde las páginas de su libro y en nombre de la leal crítica histórica—según él—hacer caer de un pedestal que sostiene el pueblo, la excelsa figura del Sublime Indio; del Sr. Búlnes, á quien el solo nombre de Juárez sirve de escudo, y en la lealtad de una protesta inspirada en la libertad de pensamiento que proclamara siempre el insultado Juárez, encuentra abrigo á sus temores; del Sr. Búlnes, gratuito ó pagado ofensor de la personalidad política del Presidente Juárez, diremos con Vargas Vila: ESE HOMBRE NO SE ATRAERA EL RAYO DE LA HISTORIA, PERO SI SE ATRAERA SU PUNTAJE.

#### CAPITULO I.

### **La Inquebrantable Firmeza de Juárez.**

“Aceptamos la inconsecuencia personal, PERO NO ACEPTAMOS QUE LOS QUE HABLAN DE ELLA PRETENDAN HACER LA HISTORIA.” Cuando el Sr. Búlnes dijo lo anterior, seguramente no pensaba escribir el libro que tan llamativa como falsamente tituló “El Verdadero Juárez”, pues que ciñéndose á esas frases que

pronunció como un axioma, como un principio general para juzgar, por el autor, de la verdad de los libros de historia, no esperaba nunca ser juzgado por ella, ni haber caído en la notoria contradicción que tan claramente expresó no aceptar. En ese pensamiento, mas que sugerido por la reflexión, por su carácter, se condenaba el Sr. Búlnes á no escribir historia; pero posteriormente lo olvidó, como olvidó otras muchas cosas, como olvidó que durante el Gobierno del Gral. Manuel González, [1880 á 1884] fué uno de los oradores que apoyó el pago de la Deuda Inglesa, por cuyo reconocimiento tantas inculpaciones hace á Juárez.

De los actos de Benito Juárez, como gobernante, el Sr. Búlnes ha calificado algunos como inconsecuentes, inconsecuencias que á su vez hacen calificar á su autor como débil, como falto de energías y convicciones, como falto de voluntad. Tal es el origen de los actos de Juárez, censurados por el Ingeniero Búlnes en nombre de la rectitud inquebrantable que ahora, ha descubierto, deben tener los gobernantes.

Reputa el Sr. Búlnes como un acto de debilidad de Juárez, el haber sufrido las imper tinencias del Ministro Pacheco, juzga como un acto poco edificante las explicaciones que pretendió darle Zarco, reprueba que Juárez cediera ante el temor de las escuadras y las bombas españolas (es opinión de Búlnes)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1662.1625 MONTERREY, MEXICO

cuyo ataque hubiera causado la ruina absoluta de México; y en el capítulo siguiente de su obra, acusa á Juárez por su *inquebrantable firmeza*, en sostener, con honor, una campaña desigual, antes que, degradando al Gobierno Nacional, tratara de evitar la Intervención comprando al Ministro de Moray, favorito de Napoleón III. Este sistema, empleado por el Sr. Búlves en toda su obra, para juzgar al héroe de la Reforma, lo conduce á emitir graves errores acerca de esa personalidad política que justamente glorificada en todo el mundo, no es discutida porque ya lo fué. Mas siempre será alabada porque siempre se recordará su grandeza.

El reconocimiento de la deuda Inglesa no es una debilidad de Juárez, es un acto extraordinario, capaz de llevarlo á efecto solo un hombre del temple de alma del autor de la guerra de Reforma, porque demuestra su voluntad invariable y su constante tenacidad para hacer brillar, contra todo y contra todos, el honor y la justicia. Si Miramón, el Jefe de la Nación Mexicana se apoderó indebidamente de la conducta inglesa existente en la Legación Británica, Juárez, el Jefe de la Nación Mexicana, tenía que reconocer la deuda de esa injusta expropiación. No reconocerla equivaldría á manchar la dignidad de la República.

Más arbitrarias que esta acusación, el autor de las "Grandes Mentiras" para justificar la

debilidad del Gran Magistrado, ha citado, en su apoyo, hechos que no llegaron á verificarse, hechos que solo han existido en su imaginación y hechos que ninguna relación tuvieron con el Gobierno de Juárez. Acusa á Juárez de débil porque le fué presentado el abominable crédito de 8 franceses expulsados por petitorios, crédito que nunca probará el Sr. Búlves que fuera pagado y acusa á Juárez de débil, porque *supone* [Búlves] que si las reclamaciones presentadas á la Regencia hubieran sido presentadas á Juárez, de seguro las hubiera pagado. Estas afirmaciones tan vagas y tan insidiosas, no tienen ningún fundamento, ningún apoyo, más que el muy pobre de su opinión, con lo que basta para juzgarle como historiador.

Pero no refutaré mas las falsas inculpaciones del Sr. Búlves para probar la *inquebrantable firmeza* de Juárez, que ella se encuentra en cada acto de su vida y se encuentra en cada expresión de su pensamiento. El treinta y uno de Mayo de 1863, al abandonar el Gran República la Capital decía al pueblo: "Mexicanos: Esta calamidad [la rendición de Puebla] no puede absolutamente desanimaros en la sagrada empresa que habeis acometido." Era uno de los momentos más angustiosos de su vida política y no flaqueaba su voluntad con la enorme responsabilidad que pesaba sobre él, y entonces, como en su peregrinación á Paso del Norte, como en toda su vida, sello

fué de su carácter, su incontrastable firmeza.

El 13 de Junio, expidió en San Luis Potosí, la Secretaría de Guerra y Marina, á todos los Gobernadores, una circular que decía: "... Al comunicarlo á Vd., me previene el C. Presidente manifestarle, para su conocimiento y el de las tropas de su mando, que por *grave* que sea la situación del país, está *firmemente resuelto* á seguir defendiendo la independencia y el decoro de la República"

La misma resolución indomable se encuentra en sus decretos y manifiestos expedidos en Saltillo y Monterrey, y la misma fé, la misma perseverancia, la misma infatigable constancia, la misma tenacidad inquebrantable y la misma convicción en el triunfo se siente grande y consoladora en estas palabras del indio de Guelatao. Esperando escuchar el redoble de las avanzadas Francesas, pronto á marchar de Chihuahua á los límites de la República, decía tranquilamente á sus Ministros: "*nada hay perdido*, creo volver dentro de cinco años á colocar la bandera en el Palacio Nacional."

Y de este héroe incomparable, de incomparables energías, que nunca dudó del triunfo de su causa y para todos tenía una palabra de consuelo, dice el Sr. Búlness que fué *débil*.

Júzguese á Búlness; no, ¡admírese á Juárez!

## CAPITULO II.

### ¿Juárez, Pudo Evitar la Intervención?

Ninguna afirmación de las asentadas en "El Verdadero Juárez" es tan rotunda como esta: "*Juárez pudo evitar la Intervención*"— ¿Cómo?, preguntamos nosotros asombrados. —Sencillamente, nos responde con énfasis D. Francisco Búlness, — *comprando á De Morny que estaba interesado en el negocio de los bonos Jecker.* (!)

En esta parte del libro es también donde el autor incurre en mayor número de contradicciones.

Para refutar semejante juicio, que no tiene más fundamento que la inventiva de Búlness, no tendré necesidad de rebuscar argumentos, ni que acudir á documentos oficiales para oponer acopio de citas, ni que torturar mi imaginación buscando el flaco de semejantes aseveraciones: opondré á Búlness sus mismos argumentos que, diseminados en diferentes partes del libro, uniré para esgrimirlos juntos y poner de manifiesto, no solo los errores y contradicciones en que incurre el ilógico escritor, sino esta incontrovertible verdad: *Juárez no pudo evitar la Intervención.*

Manos á la obra:

\* \* \*

I—Página 213.—"Ocupada la capital de la

“República en 1863 por el General Forey, llegaba el momento de que Napoleón III descubriera sus verdaderas intenciones respecto á México. La Expedición significaba una intervención ó una conquista?”

II.—Página 228:—“La idea napoleónica de poner un dique á las ambiciones de los Estados Unidos no podía entusiasmar á un pueblo como el francés.”

III.—Página 229:—“A los mexicanos ilustrados tampoco podía entusiasmar la obra gloriosa de Napoleón de fundar una monarquía en México para que los Estados Unidos no lo absorbiesen.”

IV.—Página 230:—“No obstante lo que acabo de exponer, hay un hecho que en mi concepto prueba que en el programa de Napoleón había algo más que el deseo de tomar un pedazo más ó menos grande de nuestro territorio.”

V.—Página 816.—“La Intervención formó parte de la rebelión del Sur, fué la rebelión de Napoleón III contra la doctrina Monroe.”

Si Napoleón hasta 1863 (véase el N.º I.) comenzó á descubrir sus verdaderos planes, pues todavía entonces no se sabía si la expedición significaba una intervención ó una conquista, ¿cómo es posible que Juárez, comprando á Morny, hubiera evitado la intervención, si aun después de emprendida la lucha (1863) todavía no se sabían los verdaderos planes de Napoleón?

Si la intervención tuvo origen en la idea napoleónica de poner un dique á la ambición de los Estados Unidos (véase el N.º II) ¿cómo es posible que Juárez hubiera podido evitarla, comprando á De Morny, si en su mano no estaba oponer un dique á la ambición de los Estados Unidos?

Si la idea de la intervención era fundar una monarquía en México (véase el N.º III) ¿cómo es posible que Juárez, hubiera podido evitar la realización de esa idea, comprando á De Morny, que estaba interesado en el negocio de los bonos Jecker, que nada tenían que ver con la idea de la fundación de una monarquía?

Si el programa de Napoleón era tomar un pedazo más ó menos grande de nuestro territorio (véase el N.º IV) y algo más, ¿cómo podía Juárez comprando á De Morny, variar el programa de Napoleón?

Si la intervención fué la rebelión de Napoleón III contra la doctrina Monroe (véase el N.º V) y se originó con la guerra separatista norte-americana ¿podía Juárez evitar la intervención sin acabar antes con la doctrina Monroe y con la guerra separatista?

Si pues Juárez no conocía los planes de Napoleón III; ni podía oponer un dique á la ambición de los Estados Unidos; ni podía variar el programa del Emperador de los franceses; ni podía acabar con la doctrina Monroe; ni

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año de 1925 MONTEPÉ, MÉXICO

podía evitar la guerra separatista, es claro, lógico, incuestionable, y el mismo Búlves lo ha demostrado, que ~~NO~~ JUÁREZ NO PUDO EVITAR LA INTERVENCIÓN.

El Sr. Búlves, cegado por el apasionamiento y por el odio á nuestro Gran Magistrado, no vió que faltaba unidad en su libro, no vió que sus afirmaciones las contradecía él mismo, no vió que saltando de deducción en deducción había llegado á una consecuencia falsa, y no vaciló en afirmar, en su eterno afán de derribar al Patricio, que Juárez había podido evitar la intervención y que por lo mismo, Juárez había sido antipatriota, antiliberal, antihumano, pues prefirió sacrificar tantas vidas y privar á la Nación de tantos ciudadanos, antes que ofrecer al Ministro de Napoleón un millón de pesos en bienes del clero y medio millón en bonos de á doscientos mil pesos mensuales!

Pero aun suponiendo [sin conceder] que De Morny hubiera podido evitar la intervención, aun suponiendo que el favorito de Napoleón "el Pequeño", como lo llamó el sublime desterrado de Jersey, hubiera sido comprable por millón y medio de pesos y que Juárez tuviera conocimiento de esa circunstancia, ¿hubiera sido legal, de honor siquiera, comprar á De Morny?

No y mil veces no; si Búlves en su caso lo hubiera hecho, Juárez, el que mantuvo siempre incólume la soberanía nacional, nunca descen-

dería á medios indignos para evitar una lucha, cuando él representaba la justicia; nunca mancharía la pureza de la santa causa que defendía; la pureza del honor nacional.

Benito Juárez no tenía ningún punto de contacto con Francisco Búlves.

### CAPITULO III.

#### **La Resistencia Nacional.**

No satisfecho el Sr. Búlves con mostrar sus conocimientos como historiador, en la segunda parte de su libro nos descubré que también es un notable estrategico. Cuando menos se espera, con la vivacidad de su carácter y la abundancia de sus conocimientos socio-económico-político-estratégicos, nos describe el plan de campaña que debiera haber seguido el Gobierno de Juárez para conseguir la derrota completa de las fuerzas invasoras y el triunfo de la causa de la República, que Juárez alcanzó sin los conocimientos del maestro Búlves. El autor del libro contra Juárez propone dos medios de combatir á los Franceses: abandonar la República, dejándola á merced del Gobierno que se le antojara establecer á los invasores, ó seguir sus instrucciones (las de Búlves), con lo que se conseguiría derrotar al General Forey. Mas ninguno de estos

42676

dos planes se observó y la causa de la República triunfó en 1867.

Sentado lo anterior, veamos las inculpaciones que el Sr. Búlnes hace á Don Benito Juárez con motivo de la invasión Francesa. En lo general incurre Búlnes en múltiples contradicciones que hacen comprender el deseo de hacer aparecer á Juárez como un hombre insignificante en la época de la intervención, pero sólo él consigue aparecer insignificante como historiador en todas las épocas. En la página 123 dice: "á Juárez no le convenía patrióticamente más que SOSTENER LA GUERRA HASTA PERECER Ó LIQUIDAR CON EUROPA."

En la página 277 se lee: "Juárez . . . debió partir á los Estados Unidos, dejándo en México organizada una RESISTENCIA LO MAS DEBIL POSIBLE."

En las páginas 164 y 165 dice:

"El jefe del ejército de Oriente debió VOLAR el Puente Nacional, camino de Veracruz por Jalapa, el Puente Colorado camino de Veracruz por Acultzingo. La subida por el Infiernillo y Maltrata era un desfiladero angosto, debió ser VOLADO. . . El camino de Acultzingo era otro desfiladero ancho, debió ser VOLADO. . . En la mesa central había 9 molinos de trigo. . . Bastaba haber VOLADO los 9 motores hidráulicos

. . . Las sementeras de maíz debieron ser ARRASADAS. . . 30,000 hombres entregados á la DESTRUCCION desde el 1º de Junio. . . "

En la página 281 se lee:

"El gobierno de Juárez no comprendió el problema, que debía resolver, cuya solución consistía en . . . SIMULAR LA PACIFICACION, MANTENER UNA TENUE RESISTENCIA CON GUERRILLAS. . . "

Y como estas dos contradicciones que he citado, tiene muchas, el libro del Sr. Búlnes; y de esa variabilidad constante está formado el plan de campaña que debía haber empleado Juárez para salvar la República. Lo anterior, sin necesidad de comentarios, basta para juzgar de los juicios del Sr. Búlnes y del respeto que merecen.

Hasta aquí me he ocupado de la "Resistencia Nacional", mas estando íntimamente ligado con los juicios acerca del Señor Juárez como organizador, refutaré las inculpaciones del VIDENTE HISTORIADOR con argumentos de fuerza incontrastable, con argumentos que "tamizan entre las mallas de una crítica sin piedad" las absurdas comparaciones del Sr. Búlnes.

Antes de la guerra de la intervención americana, la Nación no estaba dividida, no había sufrido terribles luchas intestinas, los odios entre hermanos, si existían, se olvidaron para combatir al enemigo común.

Antes de la guerra de la intervención Francesa, la Nación estaba completamente dividida, hacía tres años que luchaban los dos partidos aniquilando la vida de la República, y los odios de hermanos habían desangrado el país y aun estaban palpitantes.

Santa-Anna, antes de la llegada de los americanos, contaba con todo el país.

Juárez, antes de la llegada de los Franceses, contaba solamente con el partido liberal.

Para llegar los americanos á la Capital de la República, tuvieron que atravesar casi todo México y en los 1,300 kilómetros recorridos, sostuvieron batallas, ataques y defensas y combates y resistencias.

Para llegar los Franceses á la Capital de la República, solo atravesaron los Valles de Puebla y México y en los 300 kilómetros (poco menos) que recorrieron peleando, sostuvieron batallas y ataques, defensas y resistencias.

A los americanos se les combatió con 50,000 hombres durante diez y siete meses y medio.

A los Franceses se les combatió con 30,000 hombres en diez y siete meses veinte y un días.

Los americanos para entrar á la Capital, habiendo recorrido 1,300 kilómetros tardaron 17 meses y medio.

Los franceses para entrar á la Capital, recorriendo 300 kilómetros, tardaron 17 meses, 21 días.

Los americanos nunca tuvieron partidarios entre los mexicanos.

Los Franceses contaron con el auxilio de miles de mexicanos.

Los invasores americanos eran 32,000, que combatieron con 50,000 mexicanos.

Los invasores Franceses contando las fuerzas traidoras eran 37,000, que combatieron con 30,000 mexicanos.

Estos datos irrefutables por el Sr. Búlnes, pues que son tomados de su libro, demuestran todo lo injusto, y más que injusto arbitrario de las inculpaciones que hace al Benemérito Juárez. Las deducciones lógicas que aparecen claramente de cada comparación, prueban que Juárez no fué débil, que Juárez no fué inactivo, que Juárez supo ser organizador, que Juárez resistió vigorosamente la invasión Francesa, y que Juárez defendió brillantemente la independencia de México, pues con la ejecución en el Cerro de las Campanas, el 19 de Junio de 1867, quedó cimentada definitivamente la libertad en la República.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, N.M.

#### CAPITULO IV.

### **Las Ambiciones de Juárez.**

Entre los actos culminantes de la vida política del señor Juárez, en los cuales hace hincapié el Sr. Búlnes para juzgar al héroe como un ambicioso, señala algunos, de los que, ya por ignorancia ó mala fé, pretende desconocer la verdad para encontrar pretexto á nuevas acusaciones que no por ser más directas son menos falsas.

Si la tarea de la historia es "desenterrar, investigar, escudriñar, procesar etc., etc." el Sr. Búlnes al escribir "El Verdadero Juárez", no ha escrito Historia, por que para juzgar á Juárez no desenterró, ni investigó, ni escudriñó; expresó sus pensamientos y sus opiniones y en ellas creyó haber vaciado la historia de esa época de incontables revueltas que comenzó en 1861, terminó en 1867 y se llamó la Intervención y el Imperio.

En todo el libro se encuentra que Búlnes acusa á Juárez de ambicioso, pero sobre dos acontecimientos hace descansar principalmente esa acusación: la ambición de presidir el país que le hizo prorrogarse su nombramiento de Presidente en 1865, estando en Paso del Norte, y el no haber nombrado un Jefe que acaudillara los ejércitos Nacionales durante la guerra de intervención.

Para destruir el primer cargo bastan algunas ligeras consideraciones y citar algo del "Verdadero Juárez" y de otro documento oficial para que esa acusación caiga irremediabilmente.

Si por naturaleza, Juárez, era inactivo y tenía por costumbre no gobernar, ¿qué podía hacerle aspirar á la presidencia si en la época en que la ocupó había siempre que desplegar toda clase de actividades y energías? ¿Si no aspiraba á mandar, (si tenía CALMA DE OBELISCO,) qué le hacía anhelar el difícil puesto de primer Magistrado? ¿Si por su carácter [carácter que Búlnes reconoce que tenía) no era amante de ostentar qué podía guiarle á obtener la dignidad de Presidente? Con esos razonamientos del Sr. Búlnes nunca se probará que Juárez fué ambicioso. Aceptaba la Presidencia porque era el sostén de la República y la bandera de la libertad. En 1861 y en 1865 aceptar la presidencia equivalía á aceptar los mil peligros que la amenazaban. En ello no había ambición; había heroísmo.

La reelección de Juárez en 65, cuando se encontraba en Paso del Norte, es el Sr. Búlnes el primero en justificarla, al escribir en la página 827: "Yo soy el primero que ha probado que no existió la usurpación de Juárez de 1865, contra el General González Ortega."

Y como si lo dicho no bastare á probar que Juárez no era ambicioso, véase lo que de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vols. 1625 MONTREPEY, MEXICO

cía en 10 de Enero de 61 al entrar victorioso á la capital después del triunfo de la guerra de Reforma:

“En cuanto á mí, dentro de muy breve tiempo entregaré al elegido del pueblo el poder, que sólo he mantenido como un depósito, confiado á mi responsabilidad por la Constitución. Dos cosas colmarán mis deseos: la primera; el espectáculo de vuestra felicidad; y la segunda, merecer de vosotros, para legarlo á mis hijos, el título de buen Ciudadano.”

¡Esas eran las ambiciones del Sr. Juárez!

La segunda acusación de ambicioso consiste en no haber dado á algún caudillo el mando supremo de los Ejércitos Nacionales que operaban en Puebla. Más difícilmente se encontrará en todo el libro de Búlnes mayor falsedad. Pero convencido á fuerza de engañarse á sí mismo, de que Juárez era un ambicioso, no desenterró, ni investigó ni escudriñó, pues si tal hubiera hecho, no habría asentado falsedades. Juárez propuso al General Díaz el importante cargo de Jefe Supremo del Ejército; cargo que por consideraciones políticas no aceptó el citado General.

Este hecho destruye la segunda acusación de ambicioso que el Sr. Búlnes lanzara contra Juárez.

Esas acusaciones no hieren á aquél contra quien se lanzan, esas acusaciones no pueden mancharle. La verdadera historia, no la fal-

sa que escribió el Sr. Búlnes, ha consignado en sus páginas la nobleza y el heroísmo del Juárez Reformador, del verdadero Juárez de los mexicanos.

## CAPITULO V.

### **El Verdadero Juárez de los Mexicanos.**

Para ser historiador honrado, ó simplemente biógrafo, se necesita más que imparcialidad, buena fé.

El Sr. Búlnes imaginó escribir una obra de crítica histórica, en donde debía presentar al protagonista de frente y examinar su vida pública y privada, sin apasionamientos ni odios, y no fué fiel á sus principios; el Sr. Búlnes *desenterró, escudriñó, investigó y remolió* lo que él creyó conveniente para juzgar á Juárez y después de escribir 870 páginas llenas de citas y documentos, resulta que el aspirante á historiador sólo nos presenta á Juárez por el lado de los supuestos errores y culpas, que él creyó encontrar en tan alta personalidad, haciendo punto omiso de las glorias de Juárez y faltando por lo mismo á la verdad histórica, que debía estar en consonancia con tan llamativo título.

Me imagino al Sr. Búlnes como á uno de esos norte-americanos *touristas* que recorren nuestra República con sus cámaras fotográficas, buscando los tipos más infelices y des-

arrapados entre los últimos escaños sociales, para presentarlos luego en las exposiciones y afirmar que todos los mexicanos somos como aquellas efigies grasosas y harapientas.

¿Por qué el Ingeniero Búlnes no nos habla en su libro de los primeros años de Juárez, pasados en constante lucha con los elementos; de sus primeros pasos políticos, de sus triunfos en el Ayuntamiento, en la cátedra, en el Congreso y en la primera Magistratura de Oaxaca?

¿Por qué no nos habla el Sr. Ingeniero Búlnes, en ninguna parte de su obra, del Gran Juárez durante la Reforma, que en Gaudalajara, México, Guanajuato y Veracruz dejó para siempre recuerdos imperecederos, del Gran Juárez que á las persecuciones de sus enemigos y en las horas de mayor angustia, contestaba con una ley que hacía bambolearse las Iglesias?

¿Por qué? Porque el autor de "Las Grandes Mentiras", en su acaloramiento, tal vez olvidó que se había propuesto escribir una obra que llamaría "El Verdadero Juárez"; olvidó su papel de historiador imparcial y biógrafo honrado, y escribió lo que podía sólo llamarse "Los Errores de Juárez"—aceptando que los cargos fueran fundados—y procedió como historiador de mala fé.

Los Lucas Alamán no han desaparecido.

Búlnes, como argumento contundente, incommovible, asienta satisfecho en la página

866: "Fueron enemigos de Juárez: Generales Jesús González Ortega, Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Florencio Villarreal, Santos Degollado, Pedro Ogazón, Leandro Valle, Ramón Iglesias, Felipe Berriozabal, Epitacio Huerta, Nicolás Régules, Vicente Riva Palacio, Gerónimo Treviño, Francisco Naranjo y otros muchos."

Pues bien, desafío al Sr. Búlnes á que entre todos estos *enemigos* de Juárez, encuentre uno sólo que lo llame ahora, no digo *Magistrado apóstata, ni e íficio ambulante, ni cerebro de plomo, ni divinidad de teócali; que lo llame siquiera amblioso.*

Nadie lo llamará. ¿Por qué?

Porque la gloria de Juárez está muy por encima de las antiguas divisiones de partido.

El Juárez de los conservadores y clericales, de los enemigos de la libertad, de los enemigos de la luz y de la civilización, de los tenebrosos ensotauados, es "El Verdadero Juárez" del Sr. Búlnes; el Juárez cerebro de plomo, calma de obelisco, inacción de piedra; el Magistrado apóstata, el turista delicado, el desenfrenado ambicioso, el edificio ambulante, que estorbaba más que ayudaba; el que se privilegió haciéndose pagar íntegros sus créditos y dejando sin pagar los de los combatien-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1-a de 1625 MONTERREY, N.M.

tes; el que cobraba á su patria cada uno de los paseos verificados en coche sin sufrimientos y sin heroicidad, huyendo del enemigo; el que oprimió al pueblo y lo diezmó por hecatombes y lo degradó por corrupción.

"El Verdadero Juárez" del Sr. Búlnes es aquel á quien la patria solo debe miseria en todas partes, anarquía en el Gobierno, debilidad tuberculosa en la política, corrupción como procedimiento de adhesiones; ideales de opresión, un sonido continuo de borrasca, una vibración permanente de apostasía, una atmósfera pesada de favoritismo, una infeliz administración de camarilla; la guerra civil permanente, reglamentaria, necesaria, odiosa, sangrienta, sin cuartel, sin perdón, sin límite.

"El Verdadero Juárez" del Sr. Búlnes es aquel que desde 1867 hasta su muerte sólo representó el sufragio de la adulación, del despotismo, del OAXAQUEÑISMO, de la burocracia, de la intriga de antesalas, de las ambiciones edgusanos empolvados, de la voracidad de personalidades pequeñas, de insaciable codicia y maldad; y su verdadera gloria solo aparece como una de esas chácharas de plata ó de cobre en los retablos de los santos católicos para aprobar sus milagros.

Ah! Búlnes, Búlnes: no os atraeréis el rayo de la historia, pero sí os atraeréis su punta-pié . . . . .



En cambio, nuestro Verdadero Juárez, el Juárez de los mexicanos honrados, el Juárez de los liberales por convicción, el Juárez de la patria agradecida, es el honrado Diputado oaxaqueño, el integérrimo Magistrado, el Presidente modelo, el Gran Presidente, el apóstol de la peregrinación al Paso—"más grande que Napoleón en su paseo triunfal por Europa",—el autor de las leyes del Matrimonio Civil, Libertad de Cultos y Nacionalización de bienes eclesiásticos.

Nuestro Verdadero Juárez, es aquel que hizo rodar en "Las Campanas" la cabeza de un Imperio y que hacía decir á Mr. Seward "Juárez es el más grande hombre de todos los que he conocido en mi vida"; y exclamar al excelso tribuno español: ES IMPOSIBLE QUE HAYA HABIDO UN HOMBRE MAS FIRME EN SUS CONVICCIONES NI MAS DISPUESTO A DESAFIAR LA ADVERSIDAD; y agregar en un arranque de admiración. . . . . Y SI EL HEROÍSMO DE LINCOLN ES GRANDE, NO ES MENOS GRANDE EL HEROÍSMO DE JUAREZ...

Nuestro Verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel que hizo exclamar á Garibaldi, salvador de Italia. ¡Salve valeroso pueblo de México!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

¡Oh! ¡Yo envidio tu constante y enérgica bravura para arrojar de tu bella República á los mercenarios del despotismo. Salve ¡Oh Juárez!, veterano de la libertad del mundo, de la libertad humana! ¡Salve!

Nuestro verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel coloso que supo entusiasmar al soberbio perseguido de Napoleón III, al cantor de la Francia republicana, quien al pedirle la vida de Maximiliano le decía: México se ha salvado por tu principio y por un hombre: ese hombre sois vos.... Vos habéis igualado á Jhon Brown. La América actual tiene dos heroes: Jhon Brown y vos. Jhon Brown es por quien ha muerto la esclavitud; vos por quien ha vivido la libertad.... Vos habéis hecho la guerra á los gigantes y vuestros proyectiles han sido las montañas.....

Nuestro verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel sublime indio á quien los republicanos franceses saludaban diciendo: ROBESPIERRE Y CRONWELL, HE AQUI DOS! ¡TU ERES EL TERCERO!; de aquellos obreros republicanos que se asociaban al coloso americano y se hacían solidarios de su firmeza contra los tiranos; de aquellos que gritaban llenos de entusiasmo: La América no tiene que envidiar á la Europa. La historia tiene para siempre tres fechas y tres nombres iguales en justicia y en gloria: tres fechas: 1649, 1793 y 1867! Tres nombres. Cronwell, Robespierre y Juárez!

Nuestro verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel Coloso á quien decía Felix Pyat, representante de los Republicanos: La Europa cuenta dos hombres, ¡tu los igualas! La América dos!, tu los sobrepujas! Bolivar no tenía en su contra mas que á la España; Washington sólo á la Inglaterra, pero tenía consigo á la Francia. Tu tenías al mundo en contra tuya; á todo el antiguo mundo de América y de Europa; porque también hay algo viejo en el Nuevo Mundo; tenías en tu contra á todos los reyes y á sus lacayos y hasta á los buenos republicanos que participaban del duelo de los reyes. Pero tenías contigo la fe y la fuerza del derecho y has sido más grande aun que Lincoln el martir; porque si es hermoso morir por los esclavos, es más hermoso matar á los tiranos!

Nuestro verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel de quien se despedían esos mismos republicanos franceses diciendo con toda la virilidad propia de los libres: Mexicano, tu has libertado á México; republicano, tu has libertado á la República; salvaje, has dado una lección de justicia á los civilizados; americano, has dado un ejemplo de valor á los Europeos. Tu trueno de las Andes ha impreso un sacudimiento al globo; un movimiento sa-

ludable que se hará sentir por doquiera. Tigre ó león, has rehabilitado al Hombre y á la Providencia. ¡Gloria á tí!

Nuestro verdadero Juárez, Sr. Búlnes, es aquel Semi-Dios que se conquistaba, por su constancia en defender la Independencia, el célebre decreto colombiano..... **se declara que dicho ciudadano ha merecido el bien de América**.....

Ese Sr. Búlnes, falso historiador; ese que entusiasma á Castelar y á Garibaldi, á Victor Hugo y á los republicanos Franceses y que se conquista el título de **Benemérito de las Américas**; ese, Sr. Búlnes, falso historiador, ese es **El verdadero Juárez de los Mexicanos honrados.**

El Sr. Búlnes ESTABLECIÓ UNA MINA EN LOS CIMIENTOS DE ESE EDIFICIO MONUMENTAL DE FALSEDADES; encendió la mecha, y....estalló la mina envolviendo en sus espesos torrepites de humo asfixiador la excelsa figura del Patricio; pero al desvanecerse la humareda se vió que la figura excelsa estaba incólume y..... ¡justicia divina! el pretendido demolidor de glorias santas había volado en pedazos con la explosión!

42676

NL  
92 (J9)  
R 714 J

ANL

BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN  
DE BIBLIOTECAS



U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS